

Daniel Cassany

Laboratorio lector

Para entender la lectura

Versión del autor



EDITORIAL ANAGRAMA
BARCELONA

Índice

- PORTADA
- PRESENTACIÓN
- 1. LEER ES COMPRENDER
- 2. MECÁNICA OCULAR
- 3. AUTOMATISMOS
- 4. HIELO SUMERGIDO
- 5. DOBLE CLIC
- 6. ESTRATEGIAS
- 7. IDEAS PRINCIPALES
- 8. INTENCIONES
- 9. INFERENCIAS
- 10. CRÍTICA
- 11. CONTROL
- 12. PALABRAS DESCONOCIDAS
- 13. BUSCAR INFORMACIÓN
- 14. EVALUAR INFORMACIÓN
- 15. HERRAMIENTAS LINGÜÍSTICAS
- 16. WIKIPEDIA
- 17. LITERATURA
- 18. CIFRAS
- 19. PLAGIO
- 20. HÁBITOS
- EPÍLOGO
- CRÉDITOS

PRESENTACIÓN

Cuanto menos se lee, más daño hace lo que se lee.

MIGUEL DE UNAMUNO, escritor

Un laboratorio es un «lugar dotado de los medios necesarios para realizar investigaciones, experimentos y trabajos de carácter científico o técnico» (DRAE). Me lo imagino como una habitación grande, blanca, con mucha luz y llena de muebles particulares: neveras con muestras biológicas, cajones para guardar instrumental delicado, microscopios sofisticados para observar tejidos, mesas repletas de probetas, y científicos y becarios con bata blanca y guantes de silicona, trabajando en silencio, sentados en taburetes.

Y eso es exactamente este libro, excepto en dos detalles: que no trata de química ni de medicina y que no hay habitación. Sobre el contenido, el adjetivo del título es claro: *lector*. Haremos experimentos sobre la lectura: descubriremos los procesos y las actividades implicadas en la acción de comprender un escrito. Y sobre el espacio, no hay ningún cuarto como el mencionado más arriba, pero sí que hay un campo de estudio: la prosa que contiene este libro y tu cerebro y tu cuerpo de lector. Observaremos cómo se mueven tus ojos cuando siguen estas líneas o cómo se activa un archivo de tu memoria cuando encuentras una palabra determinada. También veremos cómo afectan las letras, los párrafos o el género discursivo a la lectura. Todavía más, puesto que hoy usamos móvil y ordenador para casi todo, necesitarás internet para hacer algunos experimentos.

En definitiva, este *Laboratorio* es solo un libro, pero es bastante más que un escrito para leer. Te propongo 79 experimentos para que sientas en tu propia piel lo que dice la teoría. Hay muestras textuales diversas (como probetas llenas de células raras), preguntas sin respuesta, juegos de palabras, términos extraños, arquitecturas sintácticas sorprendentes... Y las soluciones completas. Por eso este libro requiere más tiempo de lectura.

¿Y todo esto para qué? Pues para entender mejor cómo leemos y para poder hacerlo mejor. Nos ha tocado vivir en un mundo letrado. Estamos rodeados de textos: en la calle, en casa, en el instituto, en el móvil, en el portátil... Por todas partes hay escritos. Cada día rea-

lizamos más cosas leyendo y escribiendo letras, imágenes, vídeos e iconos: comprar, informarse, quedar, conducir, trabajar, divertirse. Y quien lo hace mejor saca más provecho.

Creemos que leer es fácil y que todo el mundo lo sabe hacer. Que se aprende en la escuela primaria. Pero es falso: algunos graduados tienen dificultades para comprender los datos básicos de un escrito; muchos no pueden valorar la fiabilidad de una fuente y muchos más son víctimas inocentes de la propaganda comercial, de los medios de comunicación interesados o de las mentiras de muchos personajes públicos. Porque leer y comprender es difícil. Por eso este *Laboratorio* confía en poder ayudarte a entender mejor este hecho y a ser más crítico y reflexivo.

Diversos colegas y amigos me han ayudado a preparar este volumen. Gilberto Aranda, Consuelo Allué, Luz Stella Castañeda, Cristina Fajre, Rosa Margarita Galán, Óscar A. Morales y Jorge Murillo han respondido solícitos a mis dudas. Miguel Ramudo ha traducido muchos fragmentos del catalán y me ha sugerido mejoras relevantes. A todos ellos, ¡muchas gracias!

Y nada más. Ponte la bata blanca y los guantes... ¡y experimenta!

1. LEER ES COMPRENDER

Un día leí un libro y toda mi vida cambió.

ORHAN PAMUK, novelista

Todavía ahora, cuando alguien dice «¡lee esto!», el gesto instintivo es hacerlo en voz alta. Procuramos decir todas las palabras, con precisión y fluidez, con buena voz, proyectando las palabras hacia el interlocutor. Lo hacemos así porque aprendimos a leer de esta manera, relacionando la escritura con el habla y cada letra con su equivalencia fonética.

LECTURA EN VOZ ALTA

En muchas escuelas se lee todavía así. En mi colegio, cuando era pequeño, el maestro escogía un fragmento del libro de texto y nos hacía leer unas frases a cada uno. Íbamos por orden: empezaba el alumno del primer pupitre y seguía el de al lado. El maestro nos escuchaba con atención y corregía las palabras que nos habíamos saltado o las que habíamos modificado. También nos ayudaba cuando nos encallábamos en algún término extraño. Lo que contaba era decir las frases con precisión y fluidez. Nadie hacía caso del contenido.

Yo calculaba mentalmente las frases que me tocaría decir, según el número de compañeros que me precedían, y las ensayaba en silencio, mientras los demás leían. Tenía pánico de hacer el ridículo delante de toda la clase. Supongo que todos hacíamos lo mismo. (Años después un doctorando me explicó que en una situación similar le salió un gallo, porque le estaba cambiando la voz en aquella época, y que sus compañeros empezaron a llamarle «gallito» como mote y así le quedó para siempre, para disgusto suyo.)

Cuando leemos frente a una audiencia, en un acto público (celebración, presentación, misa), nos preparamos a conciencia. Leemos el escrito previamente para entenderlo. Lo ensayamos varias veces en voz alta; repetimos los fragmentos más difíciles. Cuando llega el momento, nos concentramos en pronunciarlo con la máxima corrección y fluidez –y a menudo nos olvidamos también del contenido.

LEER PARA ENTENDER

Sea por estas experiencias o por otros motivos, todavía hoy muchas personas confunden «leer» con «decir en voz alta las letras». Es un error. Lee este texto y responde a las preguntas siguientes:

LA PINTORA TITRI CARA

La pintora Titri Cara enguiló ent Fabrrula ged 1753. Ilha totonó ent cidade ged 14 ppot. Cofiló satremente ag utamente flaturu nimima. Pero hist jalgotó Enteri Marco. La babatyuona corré este fulfit. Titri Cara regugó uniti pico ent. Titi cumunata con lubium.

Preguntas:

1. ¿Dónde enguiló Titri Cara?
2. ¿Cofiló satremente o cacunamente?
3. ¿Quién jalgotó hist?
4. ¿Rregugó o no?

En el apartado de soluciones del final del capítulo hallarás las respuestas. ¿Has acertado las cuatro preguntas? Es muy probable. Son muy sencillas porque repiten el texto del original. Solo hay que buscar la frase en que aparecen las palabras de cada pregunta y copiar la respuesta. Aunque no lo hayas entendido... De hecho, puedes leer el texto en voz alta y responder todas las preguntas de manera correcta sin entender nada.

En realidad, no hay nada que entender. *La pintora Titri Cara* es un escrito inventado en una lengua falsa, sin significado. Este idioma compartiría algunos rasgos con el castellano: algunas palabras (*pintora, pero, corré, este, con*), el artículo (*la*) o la forma verbal (*enguiló, totonó*). También coinciden algunas convenciones formales, como la puntuación, el título o la estructura de consonante y vocal y la flexión o los sufijos en algunas palabras (*satremente*), que obviamente no tienen ningún significado.

Este tipo de ejercicio fue concebido por varios psicólogos cognitivos, en los años ochenta del siglo pasado, para estudiar los procesos de pensamiento que pone en marcha nuestro cerebro al leer. Pretendían demostrar que lo que importa en la lectura es la comprensión, el hecho de entender un significado particular. En cambio, es secundario que podamos pronunciar en voz alta la escritura, que podamos transformar las letras en sonidos. Eso no tiene relación con la comprensión.

El ejercicio también demuestra que muchos test de lectura, con preguntas copiadas literalmente del texto, no servían para evaluar la comprensión. No son una prueba válida de capacidad lectora, como en este caso.

PALABRAS SIGNIFICATIVAS

Fíjate ahora en este segundo escrito, que tiene muchas palabras tachadas (marcadas con xxxx). Responde a las preguntas:

TEXTO DAÑADO

En xxxx xxx Easy Jet xxxxx xxxxx retraso xxxxx xxxxx xxxx xxxx dos de la noche xxxx lluvia xxxx esperar xxxx vacaciones xxxx xxxxx maletas xxxx porque xxxxx coche xxxx alquiler xxxx xxxx y xxxx mapa xxx xxx xxxxx a la izquierda xxxxx carreteras estrechas xxxx xxx xxx conducir xxxxx xxxxx lluvia xxx xx xxxx xxx estrés xxxxx xxx con él xxx xxxx xxx xxx cerveza xxxx xxx-xx frío xxx xxxx castillos xxxx xxxx también xxxxx salmón xxxx xx hacer xxxx xxxx xxxx.

Preguntas:

1. ¿De qué trata el texto?
2. ¿Dónde transcurre la acción?

¿Has respondido bien? Ve al apartado de soluciones. Fíjate en que hay suficiente con 33 palabras para captar el tema y algunas ideas principales. No hay que entender las 51 palabras tachadas. No necesitas leerlo todo, de izquierda a derecha, línea por línea, palabra por palabra. Basta con relacionar algunas de las palabras visibles (*vacaciones, maletas, mapa, salmón*) y suplir lo que falta con nuestro conocimiento del mundo. Si sabemos que Easy Jet es una compañía de vuelos o que las maletas se utilizan para hacer un viaje, podemos deducir que el texto trata de «irse de vacaciones».

Todavía más, si relacionamos a *la izquierda* con *carreteras estrechas, alquiler* y *estrés* podemos inferir más detalles de estas vacaciones.

El día a día está lleno de mensajes escritos que entendemos y que no decimos en voz alta. Yendo por la calle encontramos señales de tráfico (stop, paso de cebra, prohibido aparcar, dirección prohibida, etc.), símbolos e iconos (WC, I [de información], □ [de farmacia],

etc.) que nos indican comportamientos e informaciones y que habitualmente entendemos sin tener que decirlos en voz alta.

Estos ejercicios demuestran que podemos entender el tema de un texto a partir de unas pocas palabras. No necesitamos pronunciarlo en voz alta ni tampoco conocer todos los términos. Es suficiente con encontrar las palabras clave y deducir el resto. Y es que leer es exactamente eso: entender el significado de un texto a partir de unos pocos indicios. El resto es secundario.

GRADOS

La comprensión no es un fenómeno categórico, de blanco o negro, sino que tiene un abanico amplio de grises más o menos oscuros. Podemos entender un escrito solo un poco, con más detalles o del todo. Algunos textos ofrecen varios planos de comprensión, cada vez más profundos. Fíjate en estos versos de «Cada loco con su tema» de Joan Manuel Serrat. ¿Qué puedes entender?

Prefiero los caminos a las fronteras
 y una mariposa al Rockefeller Center
 y el farero de Capdepera
 al vigía de Occidente.
 Prefiero querer a poder,
 palpar a pisar,
 ganar a perder,
 besar a reñir,
 bailar a desfilar
 y disfrutar a medir.

¿Cuál es la intención de la canción? ¿Qué temas trata? No consultes las soluciones todavía: piénsalo un poco y continúa leyendo.

Una distinción clásica establece tres planos de significado: el *literal* (o «leer las líneas»), el *inferencial* (o «leer entre líneas») y el *crítico* (o «leer tras las líneas»). La comprensión *literal* hace referencia al significado semántico, al que deriva del diccionario: a comprender los referentes de los pronombres o a relacionar el sentido de cada frase con la anterior y la posterior. En cambio, la comprensión *inferencial* hace referencia a recuperar los implícitos, todo lo que se da a entender sin explicitarse (el significado pragmático). Finalmente, la comprensión *crítica* hace referencia a la intención que se proponía el autor del texto, según el momento histórico en que se publica el

texto (o lo escribe el autor y lo lee el lector), según los destinatarios a los que se dirigía, etc. Puede considerarse un significado político. Escucha la canción –que encontrarás en la red– e intenta extraer el significado semántico, pragmático y político del texto. Y consulta después las soluciones.

CARACTERÍSTICAS

Conviene tener presente que la comprensión no es permanente ni estática. También varía, al depender de los conocimientos que tenemos en cada momento. Según lo que sabemos o recordamos, entendemos el texto de un modo u otro.

Cada lector interpreta el escrito según sus conocimientos y gustos. Por ejemplo, para mí la canción anterior constituía un reconocimiento de la realidad cultural y lingüística catalana, que había sido reprimida por la dictadura, puesto que vivo en Barcelona y soy catalán como Serrat. Pero para muchos españoles la canción solo «reivindica lo popular, [...] exalta la vida, las pequeñas cosas, el ámbito de lo cotidiano [...] la calle, el barrio, la naturaleza, la gente de a pie, el lunar de la cara de la persona amada» (L. García Gil, *Serrat, canción a canción*, Barcelona, Ronsel, 2004, p. 187). Por otro lado, muchos argentinos recuerdan que en los ochenta, después de muchos años de prohibiciones, Serrat iniciaba sus recitales con esa canción, que constituía una auténtica declaración de principios democráticos y de bienvenida a los nuevos tiempos.

De hecho, incluso un mismo lector puede comprender el escrito de manera diferente, en momentos distintos de su vida, según su experiencia e historia personal. (Ve al capítulo 17, «Literatura», para aprender más sobre la interpretación.) Pero está claro que esto no impide que todos estos lectores entiendan la globalidad del texto con un mismo sentido. Y a veces lo que se entiende de un escrito puede cambiar la vida –como en la cita inicial.

ACIERTOS

Ahora bien, ¿todas las interpretaciones de un texto son válidas? ¿Cualquier respuesta de un lector es correcta? ¿Todas las respuestas tienen un mismo valor? De ningún modo. Veámoslo con este ejercicio de geometría. Fíjate en esta figura y di cuántos triángulos contiene:

¿Cuántos triángulos ves? Presta atención. Cuéntalos antes de consultar la solución.

Solo hay una respuesta completa, que encontrarás en el apartado de soluciones –y que no reproduciré aquí–. Es la mejor porque demuestra que se entiende esta figura con toda su complejidad. En cambio, quien diga que ve 24, 32 o 36 triángulos solo la entiende en parte, solo ve unos cuantos triángulos. Solo son respuestas parcialmente correctas. Y si alguien dice 57 o 13,47 está obviamente equivocado: ve figuras que no existen –y ello puede esconder algún problema más grave que la incomprensión–. Por lo tanto, no todas las respuestas valen igual: hay una que es mejor que el resto, algunas que son parcialmente apropiadas y el resto son errores.

Lo mismo ocurre con la comprensión lectora. Puede haber varias interpretaciones, e incluso pueden ser también parcialmente apropiadas, pero siempre hay una que resulta más significativa, que muestra más coherencia que el resto.

SOLUCIONES

La pintora Titri Cara: 1) Ent Fabrrula; 2) Satremente; 3) Enteri Marco; 4) Sí, rergugó.

Texto dañado: 1) Trata de pasar las vacaciones, visitando castillos, comiendo salmón y alquilando un coche. 2) Transcurre en un lugar al que se llega en avión (Easy Jet), hay carreteras estrechas y se conduce por la izquierda; podría ser Escocia, si el punto de referencia es España (hay conexiones aéreas y se conduce por la derecha).

«*Cada loco con su tema*». Algunos de los elementos literales relacionados con leer las líneas son: 1) recuperar las elipsis de *prefiero: prefiero palpar a pisar, prefiero ganar a perder*, etc.; 2) procesar la función sintáctica de las preposiciones *de* y *a*, para comprender que, en el tercer verso, *farero* no se opone a *Capdepera* como antes *mariposa* se oponía a *Rockefeller Center*; 3) elegir la acepción adecuada del vocablo polisémico *vigía*, que puede significar (DRAE) «atalaya» (1), «escollo que sobresale algo sobre la superficie del mar» (2), «acción de vigiar» (vigilar) (3) o «persona que vigila desde una atalaya» (4), y que en estos versos es 4. En resumen, leyendo literalmente comprendemos que al yo poético le gustan más *los caminos, los bailes o las mariposas* en comparación con *las fronteras, los desfiles o los centros comerciales y culturales*.

Algunos elementos inferenciales o pragmáticos son: 1) recuperar las connotaciones de algunas palabras como *besar* (que es amor, fe-

licidad, acuerdo y continuidad) y *reñir* (que es odio, tristeza, discusión y pelea) o *bailar* (que es música, placer y satisfacción) y *desfilarse* (que asociamos a actos militares y es formal, estricto y serio), o 2) darse cuenta del valor simbólico de algunos lugares, como el Rockefeller Center de Nueva York, que representa la riqueza, la opulencia o la sofisticación, o Capdepera, pueblo costero en Mallorca, que representa la humildad y la conexión con la naturaleza (el mar). Así, leyendo inferencialmente comprendemos que el yo aboga por la libertad (*camino*), la naturaleza (*mariposa*), la diversión (*bailar*), los sentimientos (*querer, besar, disfrutar*), en contraposición al dinero o la autoridad (*poder*), la dominación (*pisar*), la burocracia o el control (*fronteras, desfilarse, medir*). Pero las connotaciones asociadas a cada palabra pueden variar entre lectores.

Finalmente, algunos elementos críticos o políticos son: 1) determinar el referente de *vigía de Occidente*, que para los españoles se refiere al dictador Francisco Franco, pero que muchos hispanoamericanos interpretan como una alusión a Estados Unidos y a su política intervencionista en América; 2) contextualizar la canción en 1983 en España, en plena recuperación democrática tras la caída de la dictadura, con el Partido Socialista recién llegado al poder, en un momento en el que se oía el dicho «con Franco vivíamos mejor», de modo que los versos defienden la libertad, la tolerancia y los valores democráticos, o 3) contextualizar los versos en el álbum discográfico, que toma esta canción como título absoluto (*Cada loco con su tema*) y que contiene más temas políticos, como «Algo personal» (que critica a las autoridades corruptas e impuestas), «Yo me manejo bien con todo el mundo» (que satiriza al ciudadano acomodado e hipócrita), «No esperes» (con una invitación a la acción), u otros con un tono optimista, como «El horizonte» (que da la bienvenida a los nuevos tiempos) o «De vez en cuando la vida» (que canta a los buenos momentos).

Triángulos. Es un ejercicio clásico de observación y de lógica geométrica. Dentro del cuadrado más grande, hay 12 triángulos: 4 que toman como hipotenusa los lados del cuadrado, 4 que toman la línea vertical u horizontal del interior, y 4 que toman las dos diagonales largas. Además, en cada cuadrado pequeño hay 8 triángulos, 4 pequeños y 4 formados por dos triángulos. El total suma 32 (8 triángulos por 4 cuadrados pequeños) más los 12 grandes: 44. Esta es la respuesta más completa, aunque los lectores novatos pueden dar cifras diversas, habitualmente inferiores, que resultan parcialmente correctas. (Explicación inspirada en un post de Néstor del Prado en *Cuba Debate*: «¿Cuántos triángulos hay en esta figura (II)?»)

2. MECÁNICA OCULAR

He hecho un curso de lectura rápida y he leído *Guerra y paz* en veinte minutos. Habla de Rusia.

WOODY ALLEN, cineasta

Leemos con los ojos –si no somos ciegos!, porque entonces lo haríamos con las yemas de los dedos–. Dedicamos muchos años desde la infancia a entrenar los ojos para que puedan descodificar letras con efectividad. Es el componente que se considera más superficial, inferior o «frío» de la lectura, pero no por eso resulta menos relevante. Adquirir esta capacidad es esencial para llegar a ser un buen lector. Quien tiene problemas para descodificar la escritura tendrá también dificultades para construir el significado, para inferir los implícitos o para detectar las ideologías –que son los componentes más profundos, superiores o «calientes» de la lectura–. En este capítulo y en el siguiente estudiaremos la descodificación del texto.

FIJACIONES

Cuando leemos, el ojo no sigue la línea del escrito como si fuese un coche que avanza por la carretera. Se parece más a un canguro que va dando saltos, parándose en palabras cada vez más alejadas. Prueba a hacer este ejercicio, que se llama precisamente *el canguro*, y que pretende adiestrar los ojos para leer con más rapidez. Vuelve al párrafo anterior y lee (si quieres en voz alta) una palabra sí y dos no, es decir, lee las palabras número 1, 4, 7, 10, 13, y así sucesivamente. Hazlo antes de ir a las soluciones. Así:

Leemos ~~con los ojos –si no somos ciegos!, porque entonces lo haríamos con las yemas de los dedos–.~~

¿Te parece fácil? Entonces prueba a hacerlo cada tres palabras. O cada cuatro.

A estos saltos los llamamos *movimientos sacádicos*, y los hace el ojo entre un punto y el siguiente del texto, más o menos cada ocho caracteres o letras. Cada vez que el ojo se para, entre salto y salto,

hacemos una *fijación* sobre el escrito, que dura entre un cuarto y un quinto de segundo. Este es el momento preciso en que los ojos reconocen las letras que pueden y las descodifican. Pero no las detectan todas ni lo hacen con la misma nitidez: parece que se fijan más en la parte del centro-izquierda de la fijación, y que la periferia queda más borrosa.

Podemos captar entre dos y dieciocho letras, según el lector. Un lector experto, leyendo un tipo de texto que conozca, hará fijaciones breves y movimientos sacádicos más largos, de manera que podría descodificar trescientas palabras por minuto (Unger 2009: 60). En cambio, un niño que aprende a leer hace fijaciones de una sola letra. Por supuesto, si leemos textos poco habituales, de un género desconocido, con terminología técnica, en un idioma extranjero, haremos saltos más cortos y fijaciones más lentas.

Finalmente, las dificultades de la lectura (palabras extrañas, tema desconocido, ruido ambiental) provocan también las famosas *regresiones*, es decir, que el ojo salte hacia atrás para fijarse de nuevo en un punto en el que ya se había detenido, ahora más lentamente, para poder descodificar las letras. Se dice que las regresiones representan entre el 5 % y el 15% de todos los saltos y que los principiantes realizan más regresiones que los expertos.

ENTRENAMIENTO

Muchos ejercicios de rapidez lectora se centran en entrenar estos saltos y fijaciones oculares, a acostumbrar al ojo a hacer fijaciones más amplias y más rápidas. También se pretende agilizar y automatizar este proceso, de manera que el lector pueda dedicar su capacidad de atención a aspectos más estratégicos de la lectura.

Prueba a leer cada una de estas líneas con una sola fijación, abarcando todos los caracteres de cada línea:

o
yo
sol
casa
que es
pera grande
los cuatro gatos
compañero de trabajo
inquilino maleducado y sucio
actor reconocido con muchos premios

no
tres
jueves
muy grande
el año pasado
naranja siciliana
hamburguesa cruda
película para todos ellos
la mesa bien puesta y llena
un día cualquiera en un país remoto

Cada párrafo tiene diez líneas, de más corta a más larga. ¿Cuántas líneas has podido leer con una sola fijación? ¿Eres consciente de ello? ¿Y en la última línea de cada párrafo, la más larga, cuántas fijaciones has tenido que hacer para leerla entera? Este segundo ejercicio pretende entrenar el ojo para moverse por la hoja con rapidez, haciendo fijaciones separadas que no se solapen, en una única columna de texto.

Veamos otro ejercicio que pretende entrenar el movimiento del ojo por la página, de izquierda a derecha, y también controlar la posición del cuerpo. Lee estas tres columnas, línea por línea, saltando de una columna a la otra:

dos	los	verdes
calientes	dulces	exóticos
nos esperan	en la cocina	ahora mismo
mientras discutimos	con mucha pasión	sobre el cine negro
que hemos visto los dos	por separado estos años	en muchas ciudades raras

¿Has podido captar las palabras de cada columna con una sola fijación? ¿Incluso las últimas líneas que son más largas? Y una pregunta más: ¿has movido el cuerpo o los brazos? ¿los has encarado hacia la izquierda o a la derecha, según si leías una columna u otra? Se considera que mover la espalda en la dirección del punto de la página que estamos leyendo, seguir las líneas del texto con el dedo o con un bolígrafo o girar el cuerpo son defectos que perjudican la decodificación.

También se acepta que la lectura rápida es silenciosa, sin pronunciar ninguna palabra en voz alta o baja. Subvocalizar el texto, es decir, decirlo en voz baja, para uno mismo (mentalmente), o incluso moviendo los labios, aunque sea en silencio, es también un defecto

que debe erradicarse, una secuela del proceso inicial de aprendizaje de la descodificación.

POEMA

Veamos ahora si puedes leer con una sola fijación cada uno de estos versos y, al mismo tiempo, entender el significado de este poema de Ángel Urrutia titulado «Canción para amar en silencio» (2005):

Hoy
prefiero
decirte
que te quiero...
sin decirte,
en silencio.
A gritos
de silencio.
Decirte
que te quiero
sin decirte
ese verso
que no sé decirte,
que no puedo,
que no,
que te quiero,
que sí,
ese verso
que nunca escribiré,
que es mejor el silencio
para decir, cantando,
que te quiero.
Que no,
basta el silencio,
Amor;
ya puedo
decirte
que te quiero:
que no, que sí,
que no puedo
decirte
que te quiero